

El Programa Cooperativo: ¡Consérvese Vivo!

por Morris H. Chapman

[El siguiente es el Informe del Presidente, por Morris H. Chapman, presidente y oficial ejecutivo en jefe del Comité Ejecutivo de la CBS, presentado al Comité Ejecutivo de la CBS el 22 de febrero de 1999.]

Como ustedes saben, el Comité Ejecutivo está trabajando con las entidades de la CBS, convenciones estatales, y el presidente de la Convención Bautista del Sur, para presentarles a los Bautistas del Sur el reto de alcanzar una meta de \$750 millones para las causas Bautistas del Sur durante el año fiscal que va del 1° de octubre del 2000 hasta el 31 de septiembre del 2001. La Convención celebrará el 75° aniversario del Programa Cooperativo, plan unificado para ofrendar adoptado por los Bautistas del Sur en 1925, el mismo año en que la Convención adoptó *La Fe y Mensaje Bautistas*.

¿Cuál es nuestra herencia en el Programa Cooperativo? Antes de 1919 prevalecía gran confusión financiera en la vida de los Bautistas. En las iglesias se realizaban énfasis especiales dos veces al año: uno para la Convención Bautista del Sur, y otro para la convención estatal, pero eran inadecuados. Las iglesias habían empezado a rebelarse contra el aluvión de solicitudes para las necesidades denominacionales. Todas eran solicitudes legítimas y válidas, pero las iglesias se veían obligadas a ignorar las necesidades denominacionales o sus necesidades locales, y a veces unas y otras. Había una gran crisis financiera en la CBS. La necesidad de dinero era urgente. Había que hacer algo, y rápido.

Algunos de los hombres más influyentes en la historia de los Bautistas del Sur dieron de corazón toda su energía a la Campaña de los Setenta y Cinco Millones. En la convención en 1919, en Atlanta, el mensaje presidencial de J. B. Grambell “fue una de las causas inspiradoras del principio de este gran movimiento.” Durante la mayor parte del período de cinco años de la Campaña de los Setenta y Cinco Millones, George W. Truett, presidente del Comité Ejecutivo de 1927 a 1929, y pastor de la First Baptist Church, de Dallas, sirvió como presidente de la Comisión de la Campaña, compuesta por quince miembros. L. R. Scarborough recibió licencia

de ausencia de la presidencia del Seminario Teológico Bautista Southwestern para servir como director general. Viajó y trabajó por lo que llamó: “el más grande movimiento, de mayor alcance y más amplio, jamás acometido por los Bautistas del Sur en toda su historia.”

Cuando se sumó todas las promesas que había enviado la gente, ¡ascendió a la suma de \$92,630,932! ¡Personas en todo punto de la denominación quedaron entusiasmados! Pero poco después surgieron problemas económicos. Mientras tanto, erupcionó el debate sobre la evolución. Estas cosas influyeron en las ofrendas, de modo que lo que se recibió en realidad fue \$58,591,713. Las agencias que habían intentado gastar y a pedir prestado esperando recibir lo prometido, se hallaron en peor situación que antes. Muchos Bautistas declararon que la Campaña de los Setenta y Cinco Millones fue un fracaso.

En 1925 la Comisión de Programa Futuro, con el pastor M. E. Dodd de Louisiana como presidente, recomendó el Programa Cooperativo a la Convención Bautista del Sur. Muchos mensajeros ese día pensaron que la convención fue más bien de rutina y sin nada especial. Después de la Convención, un pastor comentó: “La felicidad de Convenciones anteriores no fue evidente en las caras de los delegados. Eso se debió, tal vez, a los efectos deprimentes de enormes deudas.” Otros dijo: “La Convención fue la menos satisfactoria de todas a las que he asistido en los últimos veinticinco años.” Otro más dijo: “La Convención no alcanzó ninguna marea alta. Parecía que no estábamos juntos.”

No habían captado la significación histórica de lo que la Convención había hecho. Nuestros antepasados habían decidido aprender de sus esfuerzos. A George W. Daniel, pastor de la First Baptist Church, Richmond, Va., y presidente de la Convención de 1925, no se le pasó por alto lo que se había hecho. Hablando a su congregación el domingo después de la Convención, les instó: “Únanse de corazón al programa cooperativo para misiones . . . Ustedes, por medio de sus mensajeros, ayudaron a hacer ese programa. Representa el pensamiento y juicio combinado de los Bautistas del Sur, no el mío, ni el de ustedes, no el de ningún hombre, sino el pensamiento combinado de muchos. La esperanza de toda Junta e institución es el éxito del programa cooperativo. Las iglesias y los pastores deben respaldar este programa de todo corazón. No se debe permitir que nada interfiera con su principal objetivo. En esta iglesia nada interferirá. . . . Aquí es donde me coloco. Solicitudes para objetivos especiales no aguento, porque voy hasta el límite por este programa.” (*Religious Herald*, 28 de mayo de 1925).

¿Qué es el Programa Cooperativo? Los Bautistas del Sur han definido el Programa Cooperativo como: “. . . un canal financiero de cooperación entre las convenciones estatales y la Convención Bautista del Sur que hace posible que toda persona que da ofrendas no designadas mediante su iglesia sostenga la obra misionera, educativa y de benevolencia en su convención estatal, y también la obra de la Convención Bautista del Sur.” (*SBC Annual*, 1979, recomendación #6 del Comité Ejecutivo, p. 30).

Thomas E. Halsell de West Virginia dijo una vez: “El Programa Cooperativo es el pegamento que mantiene unidos a los Bautistas del Sur y les permite aferrarse a la Gran Comisión.” (Cecil Ray y Susan Ray, *Cooperation: The Baptist Way to a Lost World*, Nashville: Stewardship Commission, 1985, p. 26).

N. F. Creer de Alabama ha dicho: “El Programa Cooperativo me permite ir adonde no puedo ir, y hacer lo que no puedo hacer.” (Cecil Ray y Susan Ray, *Cooperation: The Baptist Way to a Lost World*, Nashville: Stewardship Commission, 1985, p. 23).

Mirando de antemano a los peligros de la renovación de las solicitudes de fondos estilo sociedad, James L. Sullivan, presidente de la Junta de Escuela Dominical de 1953 a 1975, aconsejó: “Llegará el tiempo cuando ellas (las solicitudes de fondos estilo sociedad), crearán problemas reales para los Bautistas del Sur. Las iglesias deben reconocer que los esfuerzos de los días presentes para volver a establecer el viejo sistema social, cuyas debilidades conocidas fueron abandonadas largo tiempo atrás por nuestros antepasados, podrían ser nada sabios.” (James L. Sullivan, *Baptist Polity as I See It.*, Nashville: Broadman Press, 1983, p. 91).

En 1962 la Sra. W. C. James, de 90 años, vivía en un asilo de ancianos en Richmond, Virginia. En pocos meses ella iría a estar con el Señor. Se le preguntó: “Usted fue presidenta de la Unión Femenil Misionera, y miembro del grupo pequeño que recomendó el establecimiento del Programa Cooperativo. ¿Por qué lo hizo?”

Ella respondió: “Ese programa pertenecía a la Convención Bautista del Sur. Simplemente teníamos que cooperar. Habíamos tratado todo lo demás. No había ninguna otra salida.”

Luego se le preguntó: “¿Cómo se siente al respecto ahora?” Ella respondió: “Creo en ese programa más que nunca. Me siento orgullosa de haber tenido una parte en comenzarlo. Sin él jamás habríamos crecido como hemos crecido. Dios nos guió a empezar este programa. No recuerdo todas las razones, pero pronto estaré del otro lado, y todo será muy claro. Todas las mañanas oro por el Programa Cooperativo. Mi parte en él fue lo más importante que jamás hice.

Díganle a los Bautistas que lo mantenga vivo.” (W. E. Grindstaff, *Our Cooperative Program*, Nashville: Convention Press, 1965, p. 17).

Comentando el sábado pasado a los jefes de las entidades de la CBS durante una reunión del Concilio de la Gran Comisión, Jerry Rankin, presidente de nuestra Junta de Misiones Internacionales, dijo: “Hace poco conocí a un grupo de dirigentes misioneros de denominaciones evangélicas y grupos paraeclesiales. Todos ellos testificaron que el número de misioneros está declinando debido a que no podían levantar suficiente sostenimiento financiero. Ninguno de ellos tenía un plan unificado para dar como el Programa Cooperativo. Estaban asombrados por nuestro éxito y desalentado por su declinación creciente. Fue como si su testimonio fuera: ‘Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo.’”

El Programa Cooperativo es una alianza y hermanamiento con las convenciones Bautistas estatales. Es cuestión de “todos para uno y uno para todos.” ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo no tiene ningún prejuicio inherente, ni geográfico, ni económico, ni racial. Es dinero dado para las misiones estatales, misiones norteamericanas, misiones mundiales, para todos los pueblos en toda la tierra que necesitan un Salvador. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo es hacer juntos lo que no podemos hacer separados. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo es, sin lugar a dudas, el más grande programa para dar voluntariamente fondos en la historia del cristianismo. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo sostiene a más de 9,000 misioneros foráneos y domésticos. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo ayuda financieramente a la educación teológica de más de 10,000 estudiantes en los seis seminarios Bautistas del Sur. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo provee un reto ético y liderazgo moral a esta nación mediante la Comisión de Ética y Libertad de Religión. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

El Programa Cooperativo provee fondos de auxilio para pastores y sus esposas cuyos ingresos de jubilación es tan escaso que no les alcanza ni llevar una existencia con dignidad. ¡Díganles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

Nuestro Señor dijo: “*La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros –les dijo a sus discípulos–. ³⁸ Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.*” (Mat. 9:37-38, NVI).

Al empezar el año 2000 y celebrar el 75° aniversario del Programa Cooperativo, mi oración es que los Bautistas del Sur, sosteniéndonos en los hombres de nuestros predecesores, seremos **socios en la cosecha**, ¡diciéndoles a los Bautistas que lo mantengan vivo!”

Artículo reimpresso con permiso de SBCLife.